

ALGUNAS NOCIONES SOBRE EL CONCEPTO FORMACIÓN: UNA DISCUSIÓN PRELIMINAR EN LA FORMACIÓN DE PSICÓLOGOS

Beatriz Marín Londoño
Gonzalo Tamayo Giraldo

SÍNTESIS

El artículo busca una aproximación conceptual a la Formación, iniciando por una perspectiva histórica que retoma las posturas y pensamientos aportados por Gadamer, como preámbulo para introducir dos elementos transversalizadores de la formación de Psicólogos en el mundo contemporáneo; uno de ellos es la reflexión por un sujeto que significa, re-significa y propone sentidos en y a través de la cultura que habita con el otro. El segundo elemento culminante de la discusión es la relevancia del hecho que los conceptos formación, ser humano, cultura y mundo compartido serían los que propiciarían una formación en psicología con una perspectiva humana al tiempo que científica.

DESCRIPTORES:

FORMACIÓN DE PSICÓLOGOS,
INTERNALIZACIÓN (PSICOLOGÍA),
EXTERNALIZACIÓN (PSICOLOGÍA)

ABSTRACT

The article looks for a conceptual approach to the formation, beginning from a historical perspective that takes over the postures and thinkings done by Gadamer, as a preamble to introduce two transversal elements in the formation of psychologist in today's world; one of them is the reflection about a subject that signifies, re-signifies and proposes ways in and through the culture that shares with the other. The other element of the discussion is the relevance of the fact that the concepts formation, human being, culture and shared world would be the ones that propitiate a formation in psychology with a human and scientific perspective.

DESCRIPTORS:

PSYCHOLOGIST FORMATION,
INTERNALIZATION (PSYCHOLOGY),
EXTERNALIZATION (PSYCHOLOGY)

EL CONCEPTO DE FORMACIÓN: UN RECORRIDO HISTÓRICO EN PERSPECTIVA FILOSÓFICA

“En el concepto de formación es donde más claramente se hace perceptible lo profundo que es el cambio espiritual que nos permite sentirnos todavía en cierto modo contemporáneos del siglo de Goethe , y por el contrario considerar la era barroca como prehistoria”.

Gadamer (2000, p. 38)



Introducirse al concepto de formación implica considerar al ser humano en su condición de habitante de este planeta, puesto que este concepto tiene su origen en lo más profundo de la relación entre el hombre y el mundo. Es la formación la que moldea las formas e instancias para que el sujeto pueda dar cuenta de sí y de su entorno inmediato y lejano. En otras palabras, la formación se convierte en el centro¹ de la pregunta ontológica que todo ser humano debe hacerse ¿cómo conocer el mundo? Y agregarle en perspectiva psicológica ¿cómo conocerse a sí mismo?.

Así las cosas, la formación se comprende en relación con el contexto histórico donde ella cobra sentido, en tanto la época funda un modo de comprenderla y utilizarla; se hace necesario plantear que la comprensión de eventos pasa de manera inobjetable por las construcciones simbólicas que del mundo de las cosas y del hombre realizan, determinando las posturas, pensamientos e ideologías sobre ella. Al respecto Gardner (1997, p. 125) propone:

“En cualquier época, los expertos de una sociedad determinan la naturaleza de la comprensión actual. Quien comprendió la física en la época

de Aristóteles aplicaba un cuerpo de principios diferentes de un modo distinto al modo en que los aplicaba alguien que comprendió la física en una época Newtoniana, y las rupturas y avances asociados con la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica y han producido posteriores modificaciones en la forma contemporánea de comprensión del mundo físico”.

Bajo ésta perspectiva, se configura una noción de evolución del conocimiento al tiempo que una diferenciación del modo como se comprende la formación para dar cuenta de ese conocimiento. En este sentido pretendemos combinar algunos tiempos, en tanto épocas por las que transcurre Occidente con la emergencia del concepto de formación, en relación con los cambios y transformaciones imaginarias de los sujetos que allí actúan. Dando cuenta de la existencia permanente de la formación en todo el proceso de constitución de humanidad.

Bajo ésta óptica, en la edad antigua, específicamente en Grecia y Roma, la formación estaba adscrita al cuerpo, en tanto se pensó que en un cuerpo² bien formado habitaba una alma bien desarrollada; este modo de comprender la formación la coloca en un sentido desarrollista externo, pues lo que se quiere conseguir es la evidencia de la fortaleza corporal;



1 Porque centra, orienta y configura las opciones y circunstancias para comprender el mundo externo e interno.
 2 En perspectiva contemporánea existen algunos planteamientos iguales, no obstante tergiversados de tal forma que enmudecen espacios subjetivos del ser humano, tales como su sensibilidad, estética y éticas mínimas. Esta referencia se hace pensando en visiones utilitaristas del cuerpo, desordenando y dañando una cosmovisión integralista.

este modelo puede ser visto en los espartanos griegos.

No obstante lo anterior, se hace muy importante anotar que en posturas idealistas como la socrático-platónica, el cultivo del alma se hacía fundamental, en la medida que ésta se convertía en el ente mediador en la reminiscencia del conocimiento. Es decir, era el alma la que proveía la opción de recordar el conocimiento ya innato y conseguido en el mundo de las ideas. En este sentido, la formación leída desde este contexto se tornaba como una posibilidad para que el alma advirtiera, evolutivamente³, el encuentro con el conocimiento de sí y del mundo.

Al tiempo que el cuerpo era considerado como un obstáculo. En este sentido Sócrates, en los diálogos de Platón (1.986 p. 47) y en conversación con Simmias propone:

“ ... Evidentemente, Simmias y, sin embargo, se figura la mayor parte de la gente que un hombre que no encuentra un placer en esta clase de cosas y no usa de ellas, ignora verdaderamente lo que es la vida y les parece que quien no goza de las voluptuosidades del cuerpo está muy cerca de la muerte.

Dice bien, Sócrates. Pero ¿qué diremos de la adquisición de la ciencia?. Cuando no se le asocia a este fin, ¿es el cuerpo o no un obstáculo?. Voy a explicarme con un ejemplo. ¿Tiene la vista y el

oído algún viso de certeza o tienen razón los poetas de cantarnos sin cesar que en realidad nada vemos ni oímos?. Por que si estos dos sentidos no son seguros ni verdaderos, los otros lo serán todavía mucho menos, siendo más débiles. ¿No opinas como yo, Simmias?. Sin duda alguna dijo Simmias.

¿Cuándo, pues, encuentra el alma la verdad?. Porque cuando la busca con el cuerpo vemos claramente que éste la engaña y la induce al error...”

Continuando el recorrido histórico, en la edad media la *formación* se convierte en un referente teológico, en la medida que se instala en la mística medieval una gran pregunta por un ser humano que pueda formarse para alcanzar lo divino. Es algo así como convocar a un interrogante por el interior, por la fortaleza interna del sujeto, y obviamente por las maneras para conseguir dicha fortaleza frente a las tentaciones mundanas, no es más que una lucha de lo sacro con lo profano, en donde la formación se inspira en lo sacro para alejarse del mundo y sus intensas vicisitudes. Este modelo puede claramente evidenciarse en la teología cristiana. Por ejemplo San Agustín (2000, p.110) propone:

“Las acciones viciosas, que van contra las costumbres de los hombres, deben ser evitadas según la diversidad de las costumbres...aunque todos los pueblos las cometieron, serían igualmente culpables ante la ley divina, que no ha hecho a los hombres para que usen unos de otros de ese modo”.

³ Se propone lo evolutivo en la medida que la lógica de organización del conocimiento del sistema socrático-platónico implica una taxonomía de las almas, así: la concupiscente (doxa), la irascible (militares) y la racional (filósofos).



En el renacimiento, la formación pasa a considerarse más vinculada con las producciones humanas, esto es, con cada una de las actividades que en el mundo construyen y fundan los seres humanos en relación, con la idea que el mundo mismo es compartido y los escenarios que allí se generan no pertenecen a individuos particulares sino a colectivos previamente organizados.

Las tres épocas arriba mencionadas (edad antigua, edad media y renacimiento) pueden leerse, como premodernidad y modernidad, en tanto las consideraciones básicas sobre formación en lo que corresponde a la premodernidad se establecían sobre la base de los grandes relatos, es decir, las verdades reveladas (metafísicas y/o teológicas) se convertían en los puntos cruciales para que cada hombre pudiera ser moldeado, verdades depositadas⁴ externa y/o internamente que correspondían a las normativas sociales y a las normativas individuales. Así las cosas, se devela un hombre pasivo frente a los determinantes sagrados y más dramáticamente frente a los determinantes de una iglesia que en aquella época se mostraba totalitaria y reticente frente a las

explicaciones científicas y racionales.

En la modernidad, leída en lógica contemporánea, la situación frente a la formación tomó un giro esperado, pues la Filosofía y la noción de sujeto que allí comienza a establecerse se orienta hacia un ser humano como centro de discusión, en donde su razón puede fundar, construir, y re-construir el mundo. Así entonces, es un sujeto inteligente, capacitado, analítico que puede interpretar, explicar y comprender la vida humana en sus múltiples dimensiones. Al respecto escribe Gadamer (1997, P. 39):

“La formación pasa a ser algo muy estrechamente vinculado al concepto de la cultura, y designa en primer lugar el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre. Entre Kant y Hegel se lleva a término esta acuñación Herderiana de nuestro concepto. Kant no emplea todavía la palabra formación en este tipo de contextos. Habla de la “cultura” de las capacidad (o de la “disposición natural”), que como tal es una acto de la libertad del sujeto que actúa”.

En este contexto Kant (citado por Gadamer 1997 P. 39), sin apelar de manera directa a la palabra formación, plantea que es necesario “entre las obligaciones para con uno mismo, la de no dejar oxidar los propios talentos”.



⁴ Aquí el verbo depositar es completamente pertinente, pues la verdad revelada no podía ser considerada en sus posibles equivocaciones, pues ella era perfecta, incorruptible y por tanto digna a ser seguida sin ninguna objeción.

Si recogemos el asunto propuesto por Kant de “las obligaciones con uno mismo”, la pregunta por la formación se torna en capacidad, habilidad; el concepto específico Kantiano para referirse al respecto es “disposición natural”, connotando dicha cuestión una pre-ocupación por el modo como los sujetos comprenden el mundo, en tanto estos son libres de transitar por él, no obstante la propuesta presenta una visión fundamental: el sujeto comprenderá el mundo en cuanto logre la mayoría de edad.

Así vistas las cosas, se puede interpretar en Kant una formación de carácter teleológico, es decir, un fin a alcanzar, un objetivo a la vista, un propósito final. En debate frente a esta línea de pensamiento, plantea Gadamer (1997 p. 40)

“La formación no puede ser un verdadero objetivo; ella no puede ser querida como tal si no es en la temática reflexiva del educador. Precisamente en esto el concepto de formación va más allá del mero cultivo de capacidades previas, del que por otra parte deriva”.

Es pues entonces una formación como medio, como camino, lo que implica una actividad permanente, un devenir, una constante estrategia interrogadora leída como interfase entre lo que se conoce y lo que se desconoce. Una formación constante en donde la iniciativa parte de un sujeto que en su condición no es más que una posibilidad completa de

transformación; en este sentido Gadamer (1997, P. 40) sugiere:

“... lo incorporado en la formación no es como un medio que haya perdido su función. En la formación alcanzada nada desaparece, sino que todo se guarda. Formación es un concepto genuinamente histórico, y precisamente de este carácter histórico de la “conservación” es de lo que se trata en la ciencias del espíritu”.

Interesante apreciación, que no sólo devela el importante contenido temporal del concepto de formación, sino también de la inmensa relación que ésta presenta con lo humano, pues pensar un ser humano en formación implica reflexionar la apuesta por la transformación, es decir, un sentido cambiante que emerge en la tensión de ser y no ser. En otro sentido, es un ser humano que sabiéndose un receptor activo de conocimiento (ser) intrínsecamente se comprende en falta permanente (no ser), por eso su búsqueda anhelante de conocimiento.

FORMACIÓN HUMANA: EL SUJETO Y SU MUNDO COMPARTIDO

“Cuando en nuestra lengua decimos “formación” nos referimos a algo más elevado y más interior, al modo de percibir que procede del conocimiento y del sentimiento de toda la vida espiritual y ética y se derrama armoniosamente sobre la sensibilidad y el carácter”

Humboldt citado por Gadamer (1997, P. 39)



Ya se ha dicho, cómo se vuelve crucial la relación *Formación - Ser Humano*, pero ¿cuál es realmente la relación entre ambos? ¿cuáles sus implicaciones? ¿qué es lo que deberá formarse?, estos y otros interrogantes surgen como organizadores de las siguientes reflexiones.

La relación entre formación y sujeto humano es inherente, y sobre todo fecunda, pues los productos que emergen de ella no son más que cada una de las contribuciones culturales del hombre mismo a la humanidad. Cada sujeto en su singularidad guarda la profunda convicción de aprehender⁵ el mundo con tal evidencia que esta le permita generar adaptaciones⁶ significativas, al tiempo que reconstrucciones inteligentes del mundo.

Lo anterior puede observarse desde el momento en que el hombre ingresa a la cultura, pues ésta le exige el uso y la comprensión de un lenguaje, de unas formas colectivas para la acción y de unas normas



específicas. Así se crea un mundo circundante legado por otras generaciones y un sujeto que requiere instalarse allí con herramientas expresas para actuar. En esta dialéctica, ubicada en el medio, aparece la formación, como la instancia primordial, pues entrega la opción por el conocer las formas desplegadas ya con anterioridad, y que siendo descubiertas permitirán transformarlas si es del caso. En este sentido Gadamer (1997, P. 43) nos propone:

“Cada individuo que asciende desde su ser natural hacia lo espiritual encuentra en el idioma, costumbres e instituciones de su pueblo una sustancia dada que debe hacer suya de un modo análogo a como adquiere el



- 5 El aprehender es diferente al aprender, en la medida que el primero implica “atrapamiento comprensivo” de la cosa, mientras que el segundo implica un superficial conocimiento del objeto. En este sentido la aprehensión dará cuenta de las coherentes relaciones en el saber teórico, en el saber práctico y en la actuación ética en el mundo.
- 6 El concepto de adaptación leído desde la perspectiva evolucionista siempre implicará al aprendizaje como mecanismo fundamental para pertenecer a un medio ambiente. Creemos que el cambio tanto del mundo y de los sujetos, es un camino profundamente importante, no obstante el reconocer el mecanismo adaptativo siempre será un primer paso hacia la transformación.

lenguaje. En este sentido el individuo se encuentra constantemente en el camino de la formación y de la superación de su naturalidad, ya que el mundo en el que va entrando está conformado humanamente en lenguaje y costumbres ”.

En este orden de ideas, las implicaciones de la formación se verán reflejadas en el sujeto mismo y por consiguiente en el escenario-mundo compartido que habita. Es decir, la formación de un hombre se implicará en dos instancias integradas; una que conduce a la formación de su propia condición, reflejada en la posibilidad de internalizar las diferentes circunstancias de la vida, en tanto el sujeto se relaciona, interactúa y aprehende lo que rodea su acción. Otra, que constituye el escenario de externalización, en donde se configuran los modos de exposición hacia el contexto habitado por otros en relación. En esta segunda instancia, el sujeto es llamado a la exposición, a la expresión de su ser en el mundo y por tanto al despliegue prudencial de su intimidad en lo público.

En esta perspectiva se evidencia como la formación se ancla al problema antropológico, en la medida que este hombre sigue su curso por el mundo que trans⁷-

forma y lo trans-forma. Así las cosas, trans-formar implicará el cambio no solipsista, es decir, el cambio en tanto relación; es con el otro y con lo otro que podemos lograr modificar actuaciones, pensamientos, sensaciones y emociones.

En cuanto a la formación interna aparecen determinantes fundamentales tales como: 1. Una pregunta por la particularidad que se encarna, 2. Una pregunta por la adquisición propia de los escenarios.

1. LA PARTICULARIDAD QUE SE ENCARNA: En este sentido aparece un sujeto, como bien se ha dicho, inmerso en un contexto cultural previamente construido, el cual asume paulatinamente (en proceso) cada una de las circunstancias que significativamente aparecen en el mundo social. Dicha adquisición comprensiva implica la aprehensión de lo que se encuentra situado afuera, en relación con el modo de interpretación interno; en otras palabras, en relación con la condición subjetiva de quien lee, interpreta y comprende. En versión de Berger y Luckmann (1983. p. 165) se plantea al respecto:

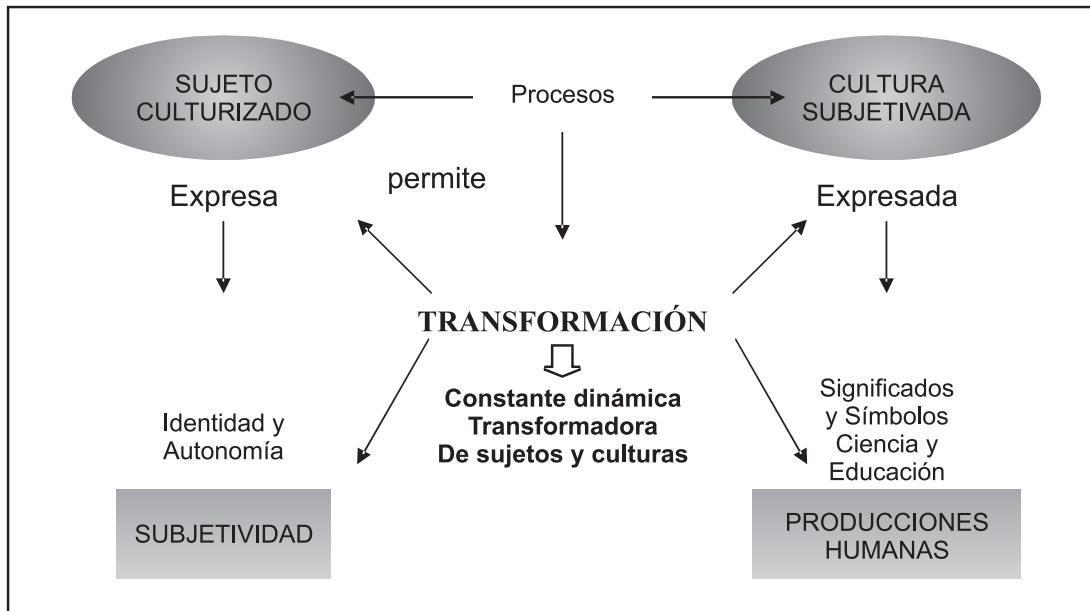


7 Del latín trans que significa al otro lado, al tiempo que pueda significar a través de...

“Esta aprehensión no resulta de las creaciones autónomas de significado por individuos aislados, sino que comienza cuando el individuo “asume” el mundo en el que ya viven otros. Por cierto que el “asumir”

es de por sí, en cierto sentido, un proceso original para todo organismo humano, y el mundo, una vez “asumido”, puede ser creativamente modificado o (menos probablemente) hasta re-creado”.

Gráfico No. 1. Relaciones entre Sujeto y Cultura



De este modo el sujeto al relacionarse con el mundo va generando procesos de internalización de éste, encarnando sus propias versiones, constituyendo su propia subjetividad e identidad, y en definitiva construyendo sus propias significaciones para valorar los productos culturales que lo rodean y lo relacionan. Esta valoración indefectiblemente pasa por la formación, en tanto ésta provee en el proceso de internalización los mecanismos para la generalización, particularización y

escogencia reflexionada de lo que se proyecta ser, al tiempo que facilita la emergencia de la socialización⁸.

Al respecto Berger y Luckmann (1983. P. 169) comentan:

“La formación, dentro de la conciencia, del otro generalizado señala una fase decisiva en la socialización. Implica la internalización de la sociedad en cuanto tal y de la realidad objetiva en ella establecida, y al mismo tiempo, el establecimiento subjetivo de una identidad coherente y continua. La sociedad, la identidad y la realidad se cristalizan subjetivamente en el mismo proceso de internalización”.



8 Este concepto es tomado de Berger y Luckmann (1983) en su texto “La construcción social de la realidad”.

2. UNA PREGUNTA POR LA ADQUISICIÓN PROPIA DE LOS ESCENARIOS: Tal y como nos lo plantea Berger y Luckmann (1983), en el proceso de internalización que realiza cada sujeto es donde este puede representar su visión y reflexión del mundo externo y del suyo propio. Es decir, es en la adquisición propia de los escenarios donde se constituye identidad, pues aparece la subjetividad del individuo recogiendo de otros características fundantes de su propio proceso y a la par haciendo generalizaciones de orden progresivo que permiten considerar el mundo desde analogías, representaciones y comparaciones para comprenderlo y depositar así su ser ahí.

“Recibir una identidad comporta adjudicarnos un lugar específico en el mundo. Así como ésta identidad es subjetivamente asumida por el niño (“yo soy John Smith”), también lo es el mundo al que apunta esta identidad”

Berger y Luckmann (1983 P. 168)

Se evidencia entonces cómo el sujeto y el mundo se constituyen y construyen paralelamente en una dialéctica permanente, cuya afectación es irreductible. Las variaciones, recomposiciones, alternativas y demandas son cambiantes, lo que se ofrece como permanente es la transformación constante, tanto de los sujetos como del mundo que habitan, este es un

proceso que todo ser humano debe necesariamente asumir.

En este proceso la formación humana se integra de modo crucial, pues como bien lo plantea Gadamer(1997. P, 43) “la formación no puede entenderse sólo como el proceso que realiza el ascenso histórico del espíritu a lo general, sino también como el elemento dentro del cual se mueve quien se ha formado de este modo”.

Entonces, el retornar a sí mismo es preponderante, no obstante debe existir en quien se forma un lugar para la prudencia y la medida y con ello lograr elevarse sobre sí mismo y convocar el encuentro con lo otro diferente y así concluir con Gadamer (1997. P, 46 – 47):

“Verse a sí mismo y ver los propios objetos privados con distancia quiere decir verlos como los ven los demás... Los puntos de vista generales hacia los cuales se mantiene abierta la persona formada no representan un baremo fijo que tenga validez, sino que le son actuales como posibles puntos de vista de otros”.

LA FORMACIÓN EN PSICOLOGÍA: POR UNA PERSPECTIVA HUMANA Y CIENTÍFICA

“El hombre animado por el espíritu científico, sin duda desea saber, pero es por lo pronto para interrogar mejor”

G. Bachelard (1985, P. 19)



Es claro para nosotros cómo la formación leída en perspectiva contemporánea no es ni una capacidad, ni una simple reducción a la habilidad, ni un producto instrumentalizado, ni la cultura misma, es más bien un proceso siempre en vía de construcción, una alternativa de lo humano para saberse y conocer –se, en otras palabras, una opción por el encuentro reflexionado de lo otro y poder decir, siguiendo a Gadamer, que ésta implica mantenerse abierto a puntos de vista distintos y más generales.

Pero ¿cómo comprender la formación de psicólogos?, ¿es preciso formar psicólogos y humanos?. Es importante al respecto plantear la formación en tanto prioridad disciplinar y en cuanto preponderancia contextual, es decir, es una formación contextualizada en la disciplina y en lo social.

Lo anterior implica que el psicólogo deberá leer desde el concepto la realidad social, al tiempo que permitirá que la misma realidad le proponga resignificaciones de las teorías que sobre ella realiza⁹.

De igual modo, es indispensable una formación humana; esto es un

psicólogo que pueda reconocer al otro en su particularidad, que pueda fundar una actuación en el respeto, el diálogo y la inclusión; y sobre todo que pueda generar, desde la igualdad, lazos de apoyo para el trabajo colectivo.

Estas son consideraciones esenciales para vislumbrar un psicólogo en formación, ¿cómo lograrlo?, ¿cuáles las opciones que tenemos?.

Creemos que la formación atravesada por el interrogante y por el anhelo constante de conocer son elementos fundamentales en el proceso de cualquier psicólogo que se esté formando en la disciplina. Al tiempo que su razonamiento debe ofrecerle la condición de la abstracción y de la generalización.

En este sentido plantearemos cómo el proceso de generalización inmiscuye la comparación, en la medida que el significado de las cosas del mundo no se adquiere en una individualización total de ellas, sino más bien en una relación permanente entre las cosas, es decir, los elementos del mundo tienen un nombre y al ser nombrados y significados por los sujetos no se diluyen en su



⁹ Es importante aclarar que nos referimos a teorizaciones implicadas en las comprensiones del ámbito individual y social en psicología, pues existen teorías en construcción que no atienden en su validación al referente fáctico, pues están ubicadas en la completa abstracción.

contenido unitario, sino que se integran en su contenido general¹⁰.

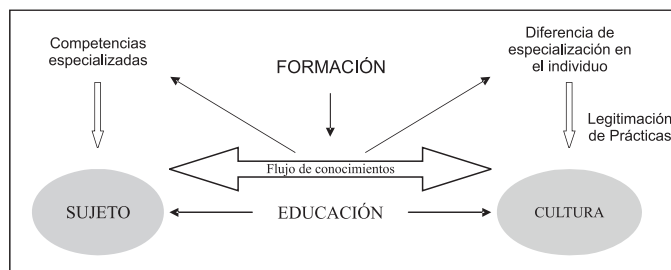
Esta generalización proveerá al psicólogo de una actitud sistemática, que en una buena medida le ayudará a ordenar su conocimiento de tal forma que podrá realizar actuaciones pertinentes. Esto no indica que no serán cometidos errores, todo lo contrario, dicha actitud en la formación, demarcará el camino del reconocimiento del problema como una posibilidad, como una opción que proyecta una solución. Es en este punto en donde creemos fundamental advertir, que formar psicólogos no significa acumulación de conocimiento psicológico, más bien lo comprendemos como la posibilidad de reconocer que en los problemas (disciplinares-profesionales) existe una condición de proyecto, de pregunta, de reto para la actuación y por lo tanto un reto de integración reflexionada¹¹

del conocimiento psicológico.

No se trata entonces de conservar un cúmulo de conocimiento, sino más bien, de movilizarlo, actualizarlo y proyectarlo en versión más compleja y sistémica, por esto más que una peculiaridad atomizada del conocimiento es una actitud movilizante del psicólogo que le propone al saber el cambio que inherentemente presentan ambos. Sería erróneo para la disciplina y para la actuación psicológica dejar conservar en un sólo punto el conocimiento, pues el saber se tornaría absoluto y desaparecería la posibilidad de interrogarlo. Al respecto Bachelard (1985, P. 17) propone:

“... al final el instinto formativo acaba por ceder frente al instinto conservativo. Llega un momento en el que el espíritu prefiere lo que confirma su saber a lo que lo contradice, en el que prefiere las respuestas a las preguntas. Entonces el espíritu conservativo domina, y el crecimiento espiritual se detiene”.

Gráfico No. 2 El Lugar de la Formación



10 Sino fuera de este modo, sucedería como en el cuento de Borges “Funes el memorioso”, en donde el personaje principal “...era casi incapaz de ideas generales, platónicas. No sólo le costaba comprender que el símbolo genérico perro abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre del perro de las tres y cuarto (visto de frente)”

11 En perspectiva curricular contemporánea se propone la transición entre currículos agregados y currículos integrados, en donde los segundos proponen una dimensión sistémica y problemática del conocimiento que permite una movilidad y expansión del saber de forma organizada y coherente con el concepto de formación que aquí planteamos.



Entonces, la formación se gesta en ejercicio de construcción de espacios dialógicos que facilitan la transformación de los sujetos, sus discursos y textos, que en últimas dimensionan sus actuaciones, su ser.

Es así como se contradice toda posibilidad de formación estandarizada, perfilada y teleológica, para comprenderla, mas bien como proceso de cambio, de reorganización, de imaginación pero también de formulaciones de comprensión de las realidades que circundan al ser en permanente transformación.

Es la formación el proceso que acerca permanentemente al sujeto hacia la aprehensión de sí mismo, de su intimidad, de comprensión de los otros, de sus mundos posibles y de elaboraciones de versiones complejas y subjetivas de mundos

de la vida, mediante la elaboración de lecturas y relecturas, de significación y resignificación de la cultura y de las formas de actuación pertinente.

En cuanto a la aproximación de la formación de psicólogos, se comprende una pretensión de ir más allá de la formación de expertos disciplinares, en versión meramente profesionalizante, pues entendemos al hombre y a la mujer como sujetos que se relacionan con su cultura, que desean conocerla y comprenderla, pero aun más, pretenden transformarla mediante la acción. Es en esta medida como la acción de los hombres no se encuentra desarticulada del mundo, sino que va acompañada de un argumento, de la palabra significativa que la valida, al tiempo que valida las teorías que sobre el mundo y sus fenómenos han elaborado.



BIBLIOGRAFÍA

BACHELARD, Gaston. *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires. Editorial Siglo Veintiuno. 1985

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. *La construcción Social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1983.

GARDNER, Howard, *La mente no escolarizada*. Barcelona: paidós, 1997.

GADAMER, Hans Georg. *Verdad y Método*. Salamanca. Editorial Sígueme. 2000.

PLATON. *Diálogos*. España. Colección Austral.1986.

SAN AGUSTÍN. *Confesiones*. Buenos Aires. Errepar. 2000



